

EL ALCÁZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal

Año I

Toledo 6 de Octubre de 1936

Núm. 70

6 DE OCTUBRE

Una de las más grandes esclavitudes del periodista, es el servicio inexcusable de la actualidad. Porque, a veces, es preciso vencer repugnancias íntimas para hablar de temas que nos son dolorosos. He aquí el caso de este 6 de octubre, cuya memoria encierra inmensas amarguras, y cuyo comentario hubiéramos preferido eludir.

El 6 de octubre inicia el período efectivo del gran ciclo revolucionario español, abierto el mismo día que se permitió la entrada al maldito liberalismo. Cien años de propaganda criminal impune; cien años de libre circulación para las doctrinas más abyectas; cien años de consentir que el robo y el saqueo tuviesen también su literatura encomiástica.

Y al cabo de cien años, prendida ya la mecha destructora, llenos los depósitos explosivos que aquella predicación ha ido, cómodamente, preparando, el estallido borroendo con todas las consecuencias que únicamente el Tradicionalismo supo prever.

Recordamos con horror las sangrientas jornadas de Asturias, con sus espantosas mortandades, sus sacrilegios numerosísimos, sus profanaciones canallescas. Y aquel intento separatista de Cataluña, tan criminal y rastrero, tan cobarde, tan felón. ¡Qué espantosa la lección de aquellos días! ¡Qué nauseabundo su recuerdo!

Y, sin embargo, la influencia mortal del liberalismo suicida hizo olvidar la tragedia. Más aún: consintió que los asesinos pasasen a ocupar el papel de víctimas. Quienes debían ser execrados por la justicia, se erigieron en jueces con arrogancia y osadía increíbles.

Aquel horror que sacudió a España hace dos años; aquella explosión de sentimiento español y patriótico; aquel vivir, cara al futuro con ilusión renaciente, fueron despreciados desde las alturas por respeto a una libertad imbécil, que imponía trabas a la razón y permitía la defensa del crimen.

Y el enemigo se hizo fuerte. Afiló sus armas, preparó sus cuadros, ordenó sus efectivos y llegó hasta el Poder ante la sorpresa estúpida de los inconscientes y el dolor y la rabia de quienes predijeron la desgracia.

Al cabo de dos años, España ha sabido reaccionar como procedía. Su Ejército, vilipendiado y empobrecido por la canalla marxista, ha demostrado al mundo que tiene intacto el corazón y cuenta con capitanes que prosiguen la Historia.

Pero ahora se juega la carta decisiva. La victoria cuesta demasiada sangre, demasiados sacrificios, para perderla después en un ataque de inconsciencia.

Sabemos que ahora no hay posibilidad de retrocesos. La voluntad es firme y marcharemos, indefectiblemente, hacia adelante. Y cuando recordemos, en años sucesivos, esta fecha maldita y vergonzosa, no sentiremos, como hoy, repugnancia, porque en la España nueva ya no habrá, por fortuna, motivos de rubor.

Recordamos a nuestros lectores que mañana miércoles, a las diez, tendrán lugar en la Santa Iglesia Catedral Primada, los solemnes funerales por el alma de nuestro Augusto Caudillo D. Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este.

A las Juventudes de Acción Popular de la provincia de Toledo

En estos momentos de gloria nacional, en que nuestra voz se puede dejar oír, como consecuencia de la liberación de parte de nuestra provincia y de la capital, de la Imperial Toledo, por el formidable Ejército de la España inmortal, nos creemos en el deber de dirigirnos a nuestras organizaciones.

Tenemos la evidencia absoluta, de que el movimiento de la España auténtica, próximo a triunfar con el aplastamiento definitivo de las cobardes fuerzas de la anti-España, representa la eliminación de los partidos políticos, para integrar, todos unidos, una sola milicia auténticamente cristiana y nacional.

Por esto, no tenemos interés ninguno en formar milicias exclusivamente nuestras. Creemos que el Ejército debe estar constituido por ESPAÑOLES, sin excesivos intereses partidistas, que han sido la causa de nuestra ruina. Por otra parte, el asesinato de tantos de nuestros compañeros, tan sañuda y cruelmente perseguidos, que han ascendido a la categoría de mártires de nuestra santa cruzada, harían dificultosa la necesaria rapidez de nuestra labor.

Todas estas causas, las estimamos suficientes para

justificar la determinación que hemos acordado: la de incorporarnos a los Requetés. La casi absoluta identidad de nuestro programa, llegará a ser completa cuando terminada con nuestro triunfo la guerra que hoy tenemos empeñada, lleguemos a la estructuración de nuestra amada Patria, con arreglo a los sanos principios de una sana política corporativa y tradicionalmente española.

Seguros de haber puesto siempre de nuestra parte cuanto hemos podido para servir a España y a nuestras convicciones, lo estamos también ahora, porque creemos compatible, en este momento histórico, la fidelidad debida a nuestras promesas, con el acatamiento obligado a la jerarquía de los Requetés, y porque esta actitud hace constar claramente, que en Toledo, hoy como ayer, y antes y después de la gloriosa gesta del Alcázar, donde han luchado y sufrido tantos compañeros nuestros, estamos PRESENTES y dispuestos a seguir ADELANTE, hasta VENCER o MORIR.

¡Viva España! ¡Viva el Ejército!

Por el Comité directivo de la J. A. P.

El presidente,
ANTONIO JIMENEZ SALAZAR

Comunicación oficial de la muerte de don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este

En Viena y en la noche del 28 del mes de septiembre, ha muerto en el Señor don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este.

Muere con el uno de los caudillos de esa dinastía insobornable, que han ido sucediéndose y cayendo en el destierro, fieles a la gran Tradición española, en frente de cuanto la negaba, leales heroicamente al destino universal de su pueblo.

La idea monárquica, en sus manos, se purificó y sublimó como jamás lo estuvo en el mundo. Tuvieron por Corte el exilio; por honores, una serie ininterrumpida de renunciamientos y sacrificios; por que hacer, un batallar sin tregua, en todos los terrenos. Y no claudicaron jamás. Mas de cien años, con tesón inconfundiblemente español, permanecieron impasibles, manteniendo los principios y el espíritu, que en esta hora decisiva debían salvar a España y al mundo de una nueva barbarie. Aparentemente vencidos, sus conquistas son, sin embargo, definitivas. Su Imperio, se extiende tanto como el triunfo de las ideas que ellos encarnaron y que hoy encierran la fórmula de la nueva Civilización, profundamente cristiana y netamente española.

Muere don Alfonso Carlos, mientras por tercera vez, y en proporción superior a las anteriores guerras, llenan España las «boinas rojas», testimonio irrefutable de la vitalidad de nuestros ideales. Muere, a la vista del triunfo final; fresca aún la tinta de su última carta, en la que hablaba emocionado de los Requetés, admiración y salvación de España y Europa.

La Comunión Tradicionalista, quisiera anunciar el doloroso acontecimiento con la solemnidad y el rito con que el pueblo manifestaba su identificación con el Trono y su fe en la permanencia de la institución monárquica: ¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!

Nada importe que las trágicas circunstancias por que España atraviesa, impidan la práctica de tales solemnidades. No por ello son menos unánimes aquellos gritos y están menos llenos de dolor, de ilusión y de fe.

Confiamos en que la verdad de nuestros principios y la grandeza de nuestros ideales, acabarán por incorporar unos y otros al resurgimiento español que inauguramos.

Requetés!... Boinas Rojas de toda España!... El Rey ha muerto!... Pero no han muerto nuestros ideales ni están arriadas nuestras banderas. Más altas que nunca, sobre las cimas de nuestro heroísmo y acariciadas ya por la victoria, no les faltará quien las mantenga.

Entre tanto, más firmes, unidos y disciplinados que nunca. Don Alfonso Carlos, en previsión de que llegase a faltar él, sin estar designado el sucesor de sus derechos, dejó establecida y ordenada la Regencia, en la persona de su sobrino, don Javier de Borbón Parma, figura prócer de la Europa contemporánea, espíritu joven, de cruzado y de héroe, que en cumplimiento de su deber, sabrá responder a la difícil misión que le ha sido confiada.

La Comunión Tradicionalista pide a todos los españoles dignos de serlo, una oración por el alma de don Alfonso Carlos de Borbón y espera que sean muchos los sufragios que por él se celebren.

Y entre tanto, con todo el dolor de su alma, pero también con una fe sin límites en Dios y en la Patria, cuyos tiempos más gloriosos fueron inaugurados por una Regencia, grita en esta hora decisiva: ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España!

Alistaos al Requeté